

Análisis del cooperativismo desde la visión de Robert Owen como visión de responsabilidad social

Analysis of Owenian cooperativism as a vision
of social responsibility



Análisis del cooperativismo desde la visión de Robert Owen como visión de responsabilidad social¹

Analysis of Owenian cooperativism as a vision of social responsibility

Carlos Almanza,² Pilar Pulido,³ Yeisson Tamayo⁴

Artículo recibido en febrero de 2018; artículo aceptado en mayo de 2018.

Este artículo puede compartirse bajo la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 2.0 Genérica y se referencia usando el siguiente formato: Almanza, C., Pulido, P. & Tamayo, Y. (2018). Análisis del cooperativismo desde la visión de Robert Owen como visión de responsabilidad social. *I+D Revista de Investigaciones*, 12 (2), 70-76.

DOI: <https://doi.org/10.33304/revinv.v12n2-2018007>

Resumen

El advenimiento de la revolución industrial trajo consigo la superexplotación de los recursos y un exagerado control de los medios de producción (tierra, trabajo y capital). Fue durante los siglos XVIII, XIX y principios del XX que la Administración, como ciencia social, adquirió fuerza, no solo para entender cómo la asociación y la cooperación –procesos de orden natural en el ser humano– se conjugan para alcanzar objetivos que de manera individual no hubiesen podido desarrollarse, sino que además identifica principios que deben tenerse en cuenta para que la estructura material e inmaterial de una organización alcance sus objetivos primarios sin desgastar ni desperdiciar los recursos. En relación con este tema, a principios del siglo XIX emergió el pensador Robert Owen, quien rompe el paradigma dominante del capitalismo industrial con sus postulados, al tiempo que contrapone su idea del cooperativismo como unidad organizacional primaria de la sociedad, de la productividad y la competitividad en función de la responsabilidad social.

Palabras clave: humanismo, cooperativismo, capitalismo, responsabilidad social.

Abstract

The advent of the industrial revolution brought with it the super exploitation of resources and an exaggerated control of the means of production (land, labor and capital). It was during these eighteenth, nineteenth and early twentieth centuries that the administration as a social science acquires its strength not only to understand how partnership

1. Revisión de literatura, tipo de enfoque (cualitativo), Fecha de inicio: 12 de septiembre de 2017. Fecha de terminación: 19 de enero de 2018.

2. Ingeniero Industrial, Universidad Católica de Colombia. Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria, Universidad La Gran Colombia. Magister en Administración, Universidad Nacional de Colombia. Doctorando en Administración, Universidad de Celaya México. Docente de la Universidad Militar Nueva Granada. Carrera 11 n° 101-80 Bogotá (Colombia). ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4561-4941>. Correo electrónico personal: caralmanza@gmail.com, correo electrónico institucional: carlos.almanza@unimilitar.edu.co.

3. Economista, Universidad Católica, Magister en Alta dirección y administración de empresas. Docente de la Corporación Universitaria de Asturias. Unia Asturias. Cra. 18 n°79-25 Bogotá (Colombia). ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1659-3966>. Correo electrónico personal: mapili100@gmail.com, correo electrónico institucional: Pilar.pulido@unicafam.edu.co.

4. Economista, Universidad de La Salle. Magister en Finanzas Corporativas IEP. Magister en Dirección General, Umecit. Docente de la Fundación Universitaria Cafam. Unicafam. Avenida Carrera 68 n° 90-88, Bogotá (Colombia). ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-4266-2446>. Correo electrónico personal: Yeissons@gmail.com, correo electrónico institucional: Yeisson.tamayo@unicafam.edu.co.

and cooperation - natural processes in the human being - are combined to achieve objectives that individually do not They could have developed, but also identifies principles that must be taken into account so that the material and immaterial structure of an organization reaches its primary objectives without a waste and waste of resources. Against this issue emerges a weigher at the beginning of the nineteenth century (Owen), whose postulates not only break the dominant paradigm of industrial capitalism but opposes its idea through cooperativism as the primary organizational unit of society, productivity and competitiveness in terms of social responsibility.

Keywords: humanism, cooperation, capitalism, social responsibility.

Introducción

El capitalismo es el último régimen basado en la explotación del hombre por el hombre. Su éxito se funda en el desarrollo de una fuerza productiva, la división social del trabajo, la constante búsqueda del plus producto, la emancipación de la propiedad privada y una constante escisión de la sociedad en clases disímiles para mantener un permanente “*statu quo social*”.

Este sistema, además, propende –bajo su no tan suave esencia– por la búsqueda permanente de la máxima ganancia del capitalista, la cual, de manera sistemática, permite en múltiples ocasiones la explotación del trabajo del asalariado, la ampliación de la producción, la introducción de los avances de las ciencias de la producción y de las nuevas técnicas de creación y control del valor (Gómez, 2014).

Estas prácticas, por lo general, perpetúan estructuras de acumulación de capital y de producción de valor; entendiéndose esto como valor de productividad aun cuando se traduzcan en un régimen de superutilización y explotación de recursos, limitados únicamente por el incremento y la aceleración de la fuerza de trabajo, el aumento del tiempo de trabajo y la reducción a ultranza de los costos, lo que desemboca en un darwinismo social en el que no solo el fin justifica los medios, y, sobre todo, la explotación de los medios en este caso de producción, sino que se genera una lujurante mentalidad individualizada, economicista y cortoplacista, que permite todos aquellos postulados éticos y morales que Adam Smith identificó muy bien en su libro *La teoría de los sentimientos morales* y en la riqueza de las naciones, construyendo un modelo que además de económico se volvió un modelo social corrupto en sus principios e ideales, y que como resultado no ha permitido la evolución de la sociedad tal y como se esperaba sino en el que, como afirmó Krugman (2003), “la actual crisis ya globalizada tiene su vicio de origen, no en un liberalismo real, sino en un mercantilismo a ultranza”.

Pese a esta tenebrosa visión de la realidad, se debe resaltar que existieron personajes que identificaron, desde los inicios del modelo, desajustes e incongruencias

del sistema capitalista, de su sustentabilidad y sobre todo en lo referente a políticas y prácticas de responsabilidad social; prueba de ello son las ampliamente conocidas experiencias de New Lamark desarrolladas por uno de los más grandes pensadores de esta época, un socialista que aun cuando fue calificado de manera satírica como utópico al considerar sus ideas propias del siglo XVIII como bucólicas y románticas, cuyo conceptos cobran mayor relevancia entre más pasa el tiempo y más desajustes muestra el modelo capitalista. Owen, vehementemente, defendió sus postulados no solo en la teoría –a través de sus escritos y ensayos–, sino que fue más allá de sus contemporáneos al implementar sus ideas organizacionales en su empresa. Entre las que vale la pena resaltar se encuentran:

- El marcado interés por la naturaleza (principio básico moderno de la sustentabilidad no solo de la empresa sino de la vida misma), sin que esto fuese un impedimento a la industrialización.
- La fuerte tendencia a generar políticas cooperativistas y de organización comunitaria, y a organizar un movimiento laboral británico, con un gran sindicato nacional unificado, en el que se evidenciara cómo la estructura económica y social podía modificarse de conformidad con las leyes de la ciencia social (Gordon, 1998).
- Además, Owen se preocupó por darles casa a sus trabajadores, así como por suprimir las labores penosas y mantener el salario en épocas de reducción de ventas.
- Desarrolló un generoso esfuerzo a la creación de una sociedad ideal y perfecta, en la que el ser humano se relacionase en paz, armonía e igualdad, basado casi siempre en el principio de educación y capacitación para entender y aportar (Gutiérrez & Gutiérrez, 2017).
- Owen sostenía que los objetivos y resultados pueden alcanzarse a través de la simple voluntad de asociación de los hombres, es decir, pacíficamente, de ahí que sus seguidores se opusieran a las revoluciones y a acciones como la huelga.

Owen, además, identificó desde un principio los devastadores efectos del capitalismo al hacer evidente la

superexplotación de la mano de obra, la precarización de las condiciones de trabajo y sobre todo, la deshumanización de los centros fabriles de esa época, conocidos hoy en día como empresas (Harrison, 1969). Asimismo, Owen fue el primer administrador que instauró planes en los que primaban la solidaridad, la filantropía y el amor, con el objetivo de disminuir las injusticias y desigualdades propias de la sociedad.

Por lo anterior, considerar que las ideas y pensamientos de Owen están solo de consulta como un hito histórico administrativo constituye, no solamente una obtusa mirada al concepto de organización moderna, sino un profundo descuido en la construcción de políticas, lineamientos, programas y planes de responsabilidad social empresarial.

Robert Owen: cooperativista y utopista atemporal

El ingente éxito de la revolución industrial a finales del siglo XVIII, que confluía en la marcada tendencia a la acumulación de diversas riquezas, agudizó la tendencia natural al control de los medios de producción y de las diversas riquezas, desembocando en una individualización y generación de valor como sujeto medido por el valor de las posesiones, una visión no solo singular e inmediatista sino insostenible en la medida que como Smith (2004,) lo afirmaba: el ser humano es un ser eminentemente aspiracional, lo que generaría una problemática social en la medida que todos querrán ser los dueños no solo de los medios sino también de los fines.

Esta postura socioeconómica endurece la visión moralista de principio de siglo y marca la entrada a una sociedad de consumo y de auto aceptación a partir del tener, lo que modifica el mecanismo de control pasando de una sociedad con principios de cooperación y solidaridad a una eminentemente de vigilancia, control y mecanismos de opresión que no solo se limita al espacio de trabajo, sino que empieza a entrometerse en los ámbitos familiares, religiosos y culturales de esta época.

Este control que va más allá del control fabril, es decir, de lo estrictamente laboral, genera una especie de control moral sobre lo que es correcto y que no lo es, ampliando los márgenes de explotación y homogenizando comportamientos organizacionales que aún hoy en día son hábilmente camuflados bajo paradigmas como la gestión de la calidad, la norma ISO, el *outsourcing*, entre otros, en una especie, como diría Foucault, de control social, un panoptismo que nunca nos ha dejado y que evidentemente encuentra en los principios de máxima prosperidad de Taylor así como en sus principios de administración científica la razón suficiente para su vigencia y continuidad.

Sin embargo no todas las propuestas de centros fabriles, o ciudades fabriles obedecieron estos principios administrativos del siglo XVIII; como se mencionó anteriormente cabe rescatar las exitosas experiencias de la de fábrica New Lanark de Escocia, que con una visión y aporte diferente aunque complementario al pensamiento capitalista, mostraron nuevos rumbos que luego serían seguidos por pesadores como Mayo, Mustemberg, y toda la línea del humanismo quienes encontraron en Owen el paladín de la humanización del trabajo y el bastión de la reivindicación del ser humano dentro de la empresa.

Owen, en una radicalización vehemente se antepone varias décadas antes a la idea generalizada de fábrica prisión de Foucault, y afirma la necesidad de generar pequeñas aldeas cooperativas. Su propuesta presupone la necesidad de la industrialización y mecanización propia de la revolución industrial, y aunque reconoce el valor del capital dentro del proceso, no lo asume como una imposición política y de autoridad absolutista (Gordon, 1998), sino más bien como un elemento adicional al proceso administrativo, lo que lo llevó a descubrir la necesidad de humanizar las prácticas administrativas en un contexto socioeconómico nuevo y totalmente adverso, lo que sin duda incrementa el valor de sus aportes, porque lo hace no con el objetivo de confrontación del modelo sino de complementariedad (Campo, Ascanio & Claro, 2016).

Por sus análisis y aportes Owen ha sido catalogado por muchos autores como el padre del movimiento cooperativo (Ramírez, 2012). Sus intenciones estaban orientadas a mejorar no solo las condiciones de los trabajadores sino a demostrar que este comportamiento desembocaría en un aumento significativo de la productividad y de beneficios mutuales. Bajo este paradigma, Owen sostuvo que la humanidad en general avanzaría en la construcción de una sociedad moral, ética, económica y culturalmente mejor si se mejoraban algunos elementos de control y se fundamentaba el crecimiento del individuo en una educación correcta, ya que según él "las condiciones y circunstancias externas eran las que moldeaban la personalidad del individuo, de manera que si estas eran positivas promoverían una actitud bondadosa que repercutiría favorablemente en la productividad" Owen (1814).

La visión de Owen para masificar la producción era la de consolidar la organización de cooperativas de fábricas, pero a través de la especialización de cada una de ellas para alcanzar no solo la reducción de costos sino el aumento de la producción a través de la repetición de tareas especializadas. Para esto, Owen sostendría este

andamiaje organizacional con la unión de una clase obrera preparada para cada trabajo y con condiciones óptimas de trabajo, lo que garantizaría no solo la estabilidad y la correcta ejecución sino el incremento de la productividad (Ariza, 2015), yendo más allá de las expectativas individualizadas del capitalismo y del sistema fabril reinante.

En su sistema, los obreros tenían unas claras diferencias con los demás centros fabriles; por un lado, redujo considerablemente la jornada de trabajo, se preocupó por salarios acordes con el desgaste del trabajador, fomentó la elevación de vida de los obreros, fundó comités de ahorro y de seguros, e impulsó la creación de viviendas propias para los trabajadores y se opuso tajantemente al trabajo y la explotación infantiles.

Por otra parte, en sus intentos por reformar la sociedad asumió que el beneficio producido por el capital debe pertenecer completamente a la comunidad, de esta forma todos los actores de la comunidad deben participar en la consecución del beneficio (Santos, 2000). Estos postulados contribuyeron enormemente a la unificación de los obreros ingleses en un sindicato único, lo que los convirtió en los primeros en crear sociedades cooperativistas. Asimismo, Owen aseveraba que en estas sociedades cooperativistas el valor está determinado por el trabajo empleado en la producción de una mercancía, no como en el capitalismo, en el que los productos del trabajo van a parar en las manos de los que no trabajan, y el trabajo humano no obtiene su valor natural.

La responsabilidad social y el cooperativismo Oweniano

El ser humano es un ser social por naturaleza; bajo este principio biológico es que la sociedad ha construido, entre otros, su acervo cultural, económico, político y social (Alsina & Bravo, 2006). En este sentido, y desde los albores de la humanidad, el hombre ha generado asociaciones y grupos que le permiten alcanzar objetivos que de forma individual le serían imposibles. Estas asociaciones que al principio se dieron de manera espontánea evolucionaron hasta convertirse en una práctica planificada, intencional y en el que cobran sentido las prácticas administrativas. La explotación de los recursos y de los individuos que pertenecen a tales asociaciones, no hace parte de la naturaleza intrínseca del ser humano, su aparición se da más como resultado de modelos basados en el egocentrismo y en la necesidad de poder que ha sido la base y el soporte del capitalismo.

Por esto, cuando Owen promovió la cooperativa como instrumento de reforma moral y política, basado en su

ingente aprobación de la perfectibilidad del ser humano mediante la educación y la mejora de sus condiciones, fue tipificado de socialista, y, como si eso no fuese suficiente, lo tildaron de socialista “utópico”. Sin embargo, la propuesta de Owen era clara en la medida que evidencia que la organización de una unidad productiva basada en el cooperativismo era la mejor para alcanzar los beneficios, porque dentro de ella el incentivo para el trabajo es mayor que el mero salario (Santos, 2000); de esta manera, la máxima prosperidad taylorista –que sería la búsqueda desde entonces hasta nuestros días– está garantizada sin necesidad de la superexplotación del hombre, sino más bien basada en una creciente y sustentable administración de las relaciones laborales.

La propuesta de Owen muestra un sistema solidario, cuyo eje valorativo fundamental reposa sobre una visión de responsabilidad social compartida, en la que las partes se articulan con el sistema mientras esta gira en un entorno definido. Owen, a través de sus experiencias en New Lamark, evidencia que en este caso la ciudad o centro fabril puede mejorar la sociedad a través de la creencia en la perfectibilidad del hombre, de comportamientos de no explotación y objetivos transparentes e íntegros respaldados por el compromiso del dueño de los medios de producción. En esencia, Owen pone en práctica una serie de acciones voluntarias que van más allá de las estrictas obligaciones legales y laborales, que buscan el desarrollo del personal, el desarrollo comunitario, la protección del medio ambiente y, en últimas, legitimar y reivindicar los derechos laborales, y, sobre todo, los derechos humanos.

La visión oweniana da cuenta de una serie de acciones que favorecen a la gran mayoría de los miembros de la empresa, incluidos los trabajadores de todos los niveles, la comunidad y el entorno en el que impacta. La estructura democrática con que está concebida va más allá de las ganancias cortoplacistas de los centros fabriles de esa época, lo que muestra la gran visión de sociedad con la que se formuló (Kumar, 1992). Entre los elementos que se rescatan de la visión oweniana y que permean las estructuras modernas están: la autorresponsabilidad, la autoayuda tipificada en su idea del monitor silencioso, la democracia, la igualdad y la equidad, evidenciadas en su inherente necesidad de capacitación y educación para todos sus trabajadores y del concepto del cuidado del otro. En esta visión organizacional se ve cómo las iniciativas colectivas a partir de intenciones colectivas y compartidas por sus miembros, necesitan menor nivel de control, ya que en esencia cada miembro es socialmente responsable de su trabajo, lo que permite avanzar en la dedicación de esfuerzos organizacionales y hacia la generación de beneficios económicos. Del pensamiento

de Owen vale la pena rescatar que el impacto social no solo está en contribuir al mejoramiento de las condiciones y calidad de vida del trabajador, sino que existe una visión social para optimizar los resultados operativos en un entorno determinado.

Vigencia de Owen: el “modelo participativo” de empresa colombiana

Los postulados owenianos cobran relevancia y vigencia en las actuales condiciones colombianas, no solo por su agudeza pragmática sino por ese tufillo a pseudosolidarismo del que se ufanan todos los niveles de asociatividad, sean o no empresariales. En la actualidad, las cooperativas distan mucho de la visión de Owen en cuanto a la preocupación por el manejo y el crecimiento del talento humano; aún hoy en día los trabajadores son considerados como un recurso, y como recurso se gestiona; en este sentido, es prescindible, acumulable, transportable y renovable, pero lo peor es que no son pocas las que limitan la oportunidad económica para el recurso y permiten el continuismo de explotación tardía por parte de los dueños de los medios de producción. Sin embargo, hay que rescatar la preocupación que los dueños de los medios han mostrado por estos recursos para su capacitación, pertinencia y desempeño, elementos primordiales para alcanzar la competitividad organizacional (Dávila, 1993, 1995). Asimismo, es importante destacar la constante búsqueda de las empresas por encontrar los incentivos adecuados dentro de los procesos productivos, procesos que entre otros inició con ahínco Owen en su época. Esta discusión dista mucho de estar acabada, ya que cada sociedad presenta sus propios sistemas de valoración para alcanzar la máxima productividad y eficiencia.

Este proceso oweniano ha hecho que los directores de recursos humanos busquen constantemente la satisfacción en los puestos de trabajo actuales, de forma que se garantice su máximo rendimiento y se maximice su capacidad de respuesta acertada y oportuna en pro de los objetivos empresariales. Este hecho no habría sido posible sin la influencia directa de Owen, quien entendió que son las personas las que le dan sentido e intencionalidad a las empresas y no al revés.

Asimismo, hay que rescatar que el éxito alcanzado por Owen en sus experiencias fabriles se le debe en gran medida a un carisma desbordante y a una vocación natural a la filantropía.

Responsabilidad social de las empresas cooperativas

Desafortunadamente, para el caso colombiano el

cooperativismo no ha hecho sino minar la capacidad de trabajo de sus empleados y aunque su crecimiento está en ascenso, se ha convertido en el Leviatán de la tercerización. Golpea seriamente la capacidad adquisitiva de sus integrantes y genera el monstruo social de la falta de filiación de los asociados, quienes ven en esta un medio para tratar de alcanzar los fines básicos, como vivienda educación, comida, etc., debido particularmente a que estas no son ajenas a problemas como la rentabilidad económica y la competitividad, quienes por definición son competitivos y generan rentabilidad pero en función de problemas sociales y luego económicos de la comunidad a través de formas de cooperación y asociación. Por lo tanto, las variables que Owen no previó era que las cooperativas, en la actualidad, responden de forma concatenada con la máxima eficiencia, con la reducción de costos que generalmente se hace a través de reducción de nóminas y con la reducción de precios, lo que las golpea estructural y operativamente, minando la posibilidad de incentivos económicos y prebendas sociales para sus integrantes.

Como si fuera poco, la calidad exigida por el medio hace que los procesos se estén analizando día a día y la autorregulación parece no ser una respuesta eficiente para el control de esta, por lo que el control nuevamente está recayendo en personal especializado cuando no lo hace una máquina, lo que genera que la inclusión de nuevas tecnologías en este campo se traduzca inherentemente en despidos masivos, ya que todas estas variables prevalecen sobre los horizontes y objetivos sociales. De otra parte, las condiciones de violencia, así como la tendencia neoliberal de Colombia han hecho que cada vez sea más difícil y pequeño el espacio para organizaciones solidarias, que son catalogadas como movimientos subversivos y poco atractivos económicamente. A esto hay que sumarle que Owen no tuvo que enfrentarse a que el movimiento cooperativista fuera presa de actores políticos que, a través de cooperativas de papel, minaron la confianza en este nivel de asociación y generaron profundos distanciamientos éticos entre sus asociados.

Por todo lo anterior, el movimiento cooperativista en Bogotá se ve abocado a alejarse de sus postulados de solidaridad y a actuar de manera acrílica y descontextualizada con su entorno, respondiendo frente a los problemas sociales de manera económica, lo que trastoca, en esencia, su orientación y deslegitima su naturaleza solidaria.

Conclusiones

Owen es uno de los pensadores llamados a la

reconstrucción de la sociedad monetarista en la que vivimos, su visión del mundo y de la sociedad es una bocanada de aire fresco que caería bien en estos días. Sin embargo, mientras la sociedad responda solo a criterios de eficiencia económica y rentabilidad financiera antes que a lo social, la discusión quedará solo como una serie de bien intencionadas acciones que no tienen cabida en la sociedad. Por esto, hay que entender que el cooperativismo evoluciona de acuerdo con las dinámicas económicas de la sociedad, exigiendo mayores esfuerzos para lograr la integración y que no parezca una fuerza social dispersa y de oposición, sino que sea vista y desarrollada con una visión de complementariedad, interlocución social eficiente tanto para el Estado como para la sociedad.

Las empresas deben apersonarse más de sus programas de responsabilidad social empresarial, ya que esto es un compromiso que como unidad social perteneciente al sistema económico tienen. No es de tipo voluntario ni filantrópico, debe ser una vocación de servicio que nazca como resultado de ese interactuar con la sociedad a la que proveen y de la que se proveen para aumentar la simbiosis y mejorar, no solo los resultados administrativos, técnicos y financieros, sino los sociales, con un verdadero espíritu de crecimiento y solidaridad recíproca. Un elemento claro que hay que rescatar de la visión de Owen es esa sensibilidad social para con sus trabajadores, ya que se ha olvidado que al impactar la vida social de los trabajadores también se impacta el desarrollo y la estabilidad social de las familias, las cuales son la base de toda sociedad; eso no quiere decir que no debe haber rentabilidad financiera, por el contrario, si se quiere que una iniciativa de asociación se consolide y se desarrolle de manera permanente, se debe iniciar por ahí, pero buscando siempre el beneficio social tanto de los trabajadores como de la comunidad en general; ese es el principio básico de la responsabilidad social empresarial. Es así como el cooperativismo está llamado a ser parte activa del modelo social y económico dentro de los nuevos procesos de globalización y disminución de la pobreza.

Referencias

- Alsina, R. & Bravo, M. (2006). Posmodernidad y crisis de identidad. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, (3).
- Ariza, M. (2015). Revisitando estrategias de sostenibilidad de las empresas a través de una visión sistémica empresarial. *I+D Revista de Investigaciones*, 5(1), 23–42. Recuperado de <https://doi.org/10.33304/revinv.v05n1-2015002>
- Campo, A., Ascanio, G. & Claro, T. (2016). La experiencia en las decisiones: Análisis en entidades financieras de Ocaña, Colombia. *I+D Revista de Investigaciones*, 7(1), 24-31. Recuperado de <https://doi.org/10.33304/>

- revinv.v07n1-2016003
- Dávila, R. (1993). *La cooperativa en Colombia: empresa eficiente*.
- Dávila, R. (1995). *Cooperativismo, agroindustria y pequeña producción campesina en Colombia*. Cuadernos de Desarrollo Rural, Instituto de Estudios Rurales. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Gómez, S. (2014). Colombia en la inserción de la economía internacional. *I+D Revista de Investigaciones*, 4(2), 104-111. Recuperado de <https://doi.org/10.33304/revinv.v04n2-2014009>
- Gordon, P. (1998). *Robert Owen el educador*. Unesco: Oficina Internacional de Educación.
- Gutiérrez, R. & Gutiérrez, A. (2017). El desarrollo social contextual. *Ixaya. Revista Universitaria de Desarrollo Social*, (13), 52-89.
- Harrison, J. (1969). *Robert Owen and the Owenites in Britain and America: the quest for the new moral world*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Krugman, P. (2003). Gelecek Kuşaklara Devir Teslim. *Iktisat Isletme ve Finans*, 18(210), 23–24.
- Kumar, K. (1992). El pensamiento utópico y la práctica comunitaria: Robert Owen y las comunidades owenianas. *Política y Sociedad*, 11.
- Owen, R. (1814). *A New view of society, or essays on the principle of the human character and the application of the principle of practice*. Londres: Cadell & Davis.
- Ramírez, B. (2012). Aproximación histórica al cooperativismo y su relación con la praxis desarrollada por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). *Revista Nera*, (10), 94-114.
- Santos, M. (2000). *Robert Owen, pionero del management*: Universidad Complutense de Madrid.
- Smith, A. (2004). *Teoría de los sentimientos morales*: Fondo de Cultura económica.